

La Eucaristía signo de la unidad de la Iglesia

Doctrina de San Agustín *

Alienta hoy en las almas cristianas un anhelo incontenible de unidad eclesial. En todas las confesiones se realizan serios avances hacia la unión de las diversas Iglesias, ignorados ha pocos lustros. El movimiento ecuménico actual, aun en los principios de su marcha ascendente hacia la meta soñada de la unidad, es como una amanecer esperanzador en el horizonte de la historia de la salvación. Tres siglos de escisión dolorosa, de polémicas hirientes, de mutuos reproches, de enconadas disputas,

* Hemos procurado respetar lo más posible la forma de citar del autor.

BIBLIOGRAFÍA.—Anoto sólo títulos directamente relacionados con el tema de mi estudio: ADAM, K., *Die Eucharistielehre des hl. Augustinus*, Paderborn 1908; ALFONSI, L., "Unità cattolica e romana nel "psalmus contra partem Donati", di Sant'Agostino": *StudRom* 6 (1958) 407-412; ARMAS, G., *La eucaristía, signo y causa de la unidad y de la paz según San Agustín*: XXXV Congreso eucarístico internacional de Barcelona, 1952, I, Barcelona 1953, pp. 258-274; AUER, J., *Einheit und Frieden als Frucht der eucharistischen Mahlgemeinschaft: Aktuelle Fragen zur Eucharistie*, München 1960, pp. 100-155; BERROUARD, M. F., "Similitudo" et la définition du réalisme sacramental d'après l'épître 98, 9-10 de Saint Augustin": *RevEtAug* 7 (1961) 321-337; BLASER, P., "Eucharistie und Einheit der Kirche in der Verkündigung des N. T.": *ThGl* 50 (1960) 412-437; BOUESSE, H., "Le symbolisme eucharistique": *AnnThéolAug* 12 (1952) 191-203; BOUTET, J., "Saint Augustin. L'unité des chrétiens dans le Christ": *VieSpir* 72 (1937) 78-83; 53 (1938) 76-89; CAMELOT, P. Th., "L'eucharistie mystère d'unité. Les fruits de la communion eucharistique d'après S. Augustin": *VieSpir* 72 (1945) 301-313; "Le sacramentum" chez saint Augustin": *RevThom* 57 (1957) 429-449; "Réalisme et symbolisme dans la doctrine eucharistique de saint Augustin": *RevScPhTh* 31 (1947) 394-410; CHANTELEIN, Th., "L'eucharistie, sacrement de l'unité": *VieSpir* 88 (1953) 20-29; CINEK, M., *Le culte sacramentel eucharistique en Afrique du Nord, spécialement au temps de saint Augustin*: en XXX Congrès euch. 1, pp. 468-475; CONGAR, Y. I. M., "Civitas Dei et Ecclesia chez saint Augustin. Histoire de la recherche son état présent": *RevEtAug* 3 (1957) 113-131; COUTURIER, Ch., "Sacramentum" et "Mysterium" dans l'oeuvre de saint Augustin": *EtAug* (1953) 161-332; DE IRIARTE, M., "La eucaristía y la unidad de la Iglesia según San Agustín": *RazFe* 91 (1930) 220-228; DELOR, P., "L'eucharistie sacrement de l'unité": *RThom* 7 (1952) 405-409; DONEGAN, A. F., *St. Augustine and the Real Presence*, Washington 1952; DRUILHE, M., *La catéchèse eucharistique de saint Augustin*, Paris 1955; DUFORT, J.-M., *Le symbolisme du pain et du vin consacrés dans l'Eglise des premiers siècles*, Rome 1961. Excerpta ad lauream; ENGELS, J., "La doctrine du signe chez saint Augustin": *StPatav* 6 (1962) 366-373; FLOREZ, F. S., "La eucaristía "sacramentum unitatis" en la

de separación escandalosa ceden paso ahora a un dialogar amistoso y sereno, a la plegaria en común —hemos aprendido a orar juntos—, a la colaboración en cuestiones temporales, al amor fraterno en la profundidad de Cristo en torno a un altar. Un frescor matinal baña de suavidad nacarina y placidez deleitosa los verdes campos de las esperanzas cristianas. Se enciende, en un clima de ecumenismo sincero, el deseo de unidad, se avivan los esfuerzos, y un sol de amanecer dora las cumbres de al ilusión santa en Cristo. Y como centro de la unidad eclesial la mesa divina de la eucaristía. La Iglesia una, como una es la eucaristía.

San Agustín, campeón de la unidad de la Iglesia contra el cisma de Donato, arquitecto del pensamiento, poeta de las intuiciones, artista de la palabra, nos atrae con fuerza irresistible. Queremos conocer su doctrina eucarística, base de la unidad eclesial. A quince siglos de distan-

eclesiología de San Agustín": *CiudDios* 176 (1964) 607-634; FRANZ, E., "Totus Christus". *Studien über Christus und Kirche bei Augustin*, Bonn 1956; GESSEL, W., *Eucharistische Gemeinschaft bei Augustinus*, Würzburg 1966; GEENEN, G., *L'adage "eucharistia sacramentum ecclesiasticae unitatis"*: en Acta del XXXV Congreso euc. Internacional de Barcelona 1952, I, Barcelona 1953, pp. 275-281; GORDILLO, M., "L'eucaristia sorgente dell'unità cristiana": *CivCatt* 85 (1934) 16-27; HOCEDEZ, E., "La conception augustiniennne du sacrament dans le Tractatus 80 in Ioannem": *RechSsRel* 9 (1919) 21-29; HOFMANN, F., *Der Kirchenbegriff des hl. Augustinus in seinem Grundlagen und in seinen Entwicklung*, München 1933; KELEHER, J. P., *Saint Augustin's Notion of Schism in the Donatist Controversy*, Mundelein 1961; LAMIRANDE, E., *Un siècle et demi d'études sur l'ecclésiologie de S. Augustin. Essai bibliographique*, Paris 1962; LOVSE, Z., *Eucharistische und primatiale Struktur der Kirche*, Innsbruck 1961. DissMn.; MALEVET, D., "L'église, corps du Christ. Sens et provenance de l'expression chez saint Paul": *RechScRel* 32 (1944) 27-94; MANDOUZE, A., *A propos de "sacramentum" chez saint Augustin*. Polyvalence lexicologique et foisonnement théologique: en Mélanges Christine Mohrmann, Utrecht 1963, p. 222-232; MEER, F. van der, "Sacramentum chez saint Augustin": *MaisD* 13 (1948) 50-64; MULLER, J. P., *Paix et corps mystique de Christ selon saint Augustin*: en XXXV Congreso eu. Intern., Barcelona 1952, I, Barcelona 1953, p. 253-257; MUEHLEN, H., *Una mystica persona. Die Kirche als Mysterium der Identität des Hl. Geistes in Christus und den Christen: Eine Person in vielen Personen*, München 1964; NICOTRA, G., "Dottrina sacramentaria ed ecclesiologia presso i donatisti": *ScCatt* 70 (1942) 141-147; 227-236; 303-304; PINTARD, J., "Présence du corps mystique dans l'eucharistie": *Ac* 70 (1960) 89-92; PIOLANTI, A., *Il misterio del "Cristo totale" in sant'Agostino*; POPPI, A. M., "Lo Spirito Santo e l'unità del corpo mistico in santo Agostino": *MiscFranc* 54 (1954) 345-398; RATZINGER, J., "Volk und Haus Gottes in Augustins Lehre von Kirche": *MünchThSt* II, 2, München 1954; SALAVERRI, J., "La eucaristía, sacramento de unión": *EstEcl* 26 (1952) 453-465; SANCHÍS, D., "Le symbolisme communautaire du temple chez saint Augustin": *RevAscMyst* 37 (1961) 3-30; 137-147; STAKEMEIER, "Die Eucharistie, die Einheit der Kirche und die Wiedervereinigung der Getrennten": *ThGl* 50 (1960) 241-262; VETTER, J., *Der hl. Augustinus und das Geheimnis des Leibes Christi*, Mainz 1929; VISENTIN, P., "Mysterion-Sacramentum, dai Padri alla scolastica": *StPatav* 4 (1957) 394-414; VOLK, H., *Das sakramentale Element in der Kirchengliedschaft*: en "Unio christianorum". Festschrift für L. Jaeger. Hrsg. v. O. Schilling u. H. Zimmermann, Paderborn 1962, pp. 345-357; ZEPF, M., "Zur Chronologie der antidonatistischen Schriften Augustins": *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 28 (1929) 46-61.

cia su acento es aún cálido y persuasivo, su dialéctica formidable, su amor por la verdad enhechiza los corazones. Abanderado de la unidad de la Iglesia de Cristo en el siglo v contra cismáticos y herejes, asistimos en sus escritos y sermones a una lucha sin desmayos contra los sembradores de cizaña en la heredad del gran Padre de familias. Y para defender la unidad de la Iglesia se basa con frecuencia en el simbolismo de los viñedos y trigales, supuesta la realidad presencial del Señor en el sacramento de su cuerpo y sangre¹.

Una es la Iglesia de Cristo como una es la fe, uno el sacramento de la eucaristía; una como el amor, invariable como la verdad. El pluralismo de iglesias cae fuera de las intenciones de Cristo. "No existe, escribe Karl Barth, una justificación teológica, no existe una justificación espiritual, no existe tampoco una justificación bíblica de la existencia de una pluralidad de iglesias, realmente separadas entre sí, que enteramente se excluyan. En este sentido *muchas iglesias* significan muchos señores, muchos espíritus, muchos dioses"². Cantar "*creo en una Iglesia*" y refugiarnos luego en la ficción de una Iglesia invisible es ilusión de alma febricitante.

LA EUCARISTÍA, SACRAMENTO-SIGNO DE LA IGLESIA.

Partimos de un supuesto; la realidad oculta de la divina eucaristía sólo puede ser contemplada con los ojos de la fe. Una resplandeciente e ignorada luz se filtra en el espíritu a través de las palabras de Cristo. "*Esto es mi cuerpo*"; "*esto es mi sangre*". El simbolismo de la eucaristía supone la existencia del cuerpo y sangre del Cristo histórico bajo las apariencias sacramentales. Veamos, a partir de la presencia real, cómo se ensanchan los horizontes en el recuadro eclesial de este sacramento, al fulgor del verbo agustiniano.

El vocablo *sacramento* tiene, en la pluma del doctor africano, un sentido impreciso, rico en matices, flúido en conceptos, que en el medioevo fija en clásica definición la teología escolástica. Hasta unas 2.279 veces —el cómputo es de Couturier— se encuentra en los escritos de Agustín

¹ Cfr. P. BERTOCCHI, *Il simbolismo ecclesiologico della eucaristia in Santo Agostino*, Bergamo 1937; St. GRABOWSKI, *La Iglesia*. Introducción a la Teología de San Agustín, Madrid 1965; G. G. WILLIS, *Saint Augustine and the Donatist Controversy*, London 1950.

² KARL BARTH, *Kirchliche Dogmatik*, IV, 754.

la palabra *sacramentum*³, y, cada lectura exige sea interpretada en su contexto.

Los sacramentos de la Nueva Alianza, escribe, son pocos en número, fáciles de observar, de contenido maravilloso y signo comunitario. Entre estos pocos sacramentos destaca la eucaristía, cuerpo y sangre del Señor, misterio insondable, rito sagrado, medicina de inmortalidad, sacrificio divino⁴. Curioso, Agustín nunca ensaya una definición del sacramento, sería recortar la opulencia de su contenido, pero nos da a conocer sus elementos esenciales cuando escribe: "*Sacramentum est autem in aliqua celebratione, cum rei gestae commemoratione ita fit, ut aliquid etiam significari intelligatur*"⁵.

El sacramento entraña, pues, un rito sagrado, la conmemoración de un hecho pretérito y la indicación de un valor espiritual positivo. Un ejemplo lo tienes en la Pascua de los israelitas, símbolo de nuestra eucaristía. Pascua es un sacramento, pues en hebreo significa *paso*. Paso del mar rojo, que simboliza el paso de una vida percedera a una vida sin ocasos. La fe actúa en nosotros, también el paso de las tinieblas a la luz, del pecado a la gracia, de la esperanza a la visión. Si morimos con Cristo es para resucitar con El a una nueva vida. El apóstol nos dirá que esta vida recién estrenada consiste en un despojo y en una vestición, en el cambio del fermento viejo por una nueva levadura, de ahí que la Pascua sea un sacramento más insondable que los círculos lunares, el cómputo de los tiempos o el misterio armonioso de los números⁶.

El sacramento-misterio encierra en sus profundidades un significado oculto arropado en el tul de una semejanza visible. Tienes así que las realidades terrenas son sacramento de gracias espirituales e invisibles, y el agua, el pan y el vino tienen su significado místico en la celebración del rito sacramental⁷. La idea central, en el juego de este simbolismo agustiniano, es transparente: las cosas creadas y externas son *signos* de realidades espirituales y divinas. El sacramento, como el *mysterion* de

³ Cfr. Ch. COUTURIER, "Sacramentum" et "Mysterium" dans l'oeuvre de saint Augustin": *EtAug* 28 (1953) 163-232; F. van der MEER, "Sacramentum chez saint Augustin": *La Maison Dieu* 13 (1948) 50-65; SPALAZINI, "La nozione di Sacramento in Santo Agostino": *ScCatt* 6-9 (1927) 175-188; 258-268. Ver estudio filológico de la palabra *sacramentum* en CHRISTINE MOHRMANN, "Sacramentum dans le plus anciens textes chrétiens": *HarvThRev* 47 (1954) 141-152.

⁴ *Ep.* 54, 1, 8, PL. 33, 200-203: "*Numero paucissimis observatione facillimis, significatione praestantissimis, societatem novi populi colligavit*".

⁵ *Ep.* 55, 2, PL. 33, 205; cfr. *Ep.* 98.88, col. 363-364.

⁶ *Ibid.*, 4, 7-7, col. 207.

⁷ *Ibid.*, 7, 13, col. 210.

los griegos, incluye un signo y una realidad. Esta se oculta y también se revela en el *signo*⁸.

EL SIGNO AGUSTINIANO.

Signo, en San Agustín, es todo lo visible, grávido de contenido. “*Res quae ad significandum aliquid adhibetur*”⁹. Si se evapora la idea desaparece el signo. Hay signos convencionales —*data*—, como lo es la palabra del concepto; y hay signos naturales —*naturalia*— como lo es el humo del fuego; y finalmente hay otros signos intermedios, con aptitud en su naturaleza para expresar una realidad espiritual, como son los sacramentos cristianos. La definición agustiniana los abraza todos. “*Signum, dice, est res, praeter speciem quam ingerit sensibus, aliud aliquid ex se faciens in cogitationem venire*”¹⁰. Hoy se repiten en todos los idiomas estas palabras de Agustín al definir qué es un *signo*.

La eucaristía es un *sacramento-signo*. Sus elementos materiales, pan y vino, son por naturaleza aptos para significar el alimento espiritual del alma, la gracia *cibativa*. Damos valor universal al principio agustiniano. “Si los sacramentos no tuvieran alguna *semejanza* con aquellas cosas de las que son sacramentos, no serían en modo alguno sacramentos”¹¹. Queda, pues, subrayado el valor psicológico del signo sacramental. Un lenguaje imaginativo impresiona y enciende el deseo de conocer lo oculto bajo el velo tupido del signo. La experiencia propia nos dice que la idea resbala sobre la indiferencia de nuestra atención si no viene arropada en la gracia de una semejanza. La causa quizá sea difícil de precisar, pero el hecho es evidente. Un lenguaje figurado adelicia y excita, mueve y convence de la verdad oculta. Imagen y alegría, metáfora y signo son como la clámide senatorial de la idea. Somos imaginativos y humanos¹².

Así venimos a descubrir en el sacramento de la eucaristía una íntima vinculación entre el signo y la cosa significada. El pan es alimento necesario para la conservación de la vida del cuerpo y Cristo es pan de vida en la eucaristía, vida divina y eterna. El uso de este signo está reglado

⁸ *De Doctr. Christ.* 1, 2, 2, PL. 43, 19.

⁹ *Ibid.*, 2, 1, 1, col. 35.

¹⁰ *Ibid.*, 2, 1, 1, col. 35.

¹¹ *Ep.* 98, 9, PL. 33, 364: “*Si enim sacramenta quamdam similitudinem earum rerum quarum sacramenta sunt non haberent, omnino sacramenta non essent*”.

¹² *Ep.* 55, 11, 21, PL. 33, 214.

por la palabra de la Escritura, por la autoridad de los concilios, por el uso litúrgico y la costumbre de la Iglesia universal¹³. Tenemos que admitir el carácter religioso del signo eucarístico y de todo signo sacramental. “No hay religión, ni verdadera ni falsa, que pueda reunir a los hombres, si no los reúne en virtud de signos o sacramentos”¹⁴. La doctrina agustiniana del sacramento se resume en un signo visible, mudable y temporal y una realidad invisible, espiritual, permanente. Las palabras pasan raudas como el viento, el don significado por el sacramento, es eterno¹⁵.

Distingue en la eucaristía, como en todo sacramento, entre signo y realidad —*signum et res signata*—. Un ejemplo lo aclara:

“Lo que ves sobre el altar del Señor es pan y vino, pero este pan y este vino, en virtud de la palabra —*accedente verbo*— se convierte —*fit*— en el cuerpo y sangre del Verbo humanado... Prescindo de la palabra, es pan y es vino; pronuncio una palabra, ya es otra cosa. Y esta otra cosa ¿qué es? El cuerpo y la sangre de Cristo. Silencia la palabra, es pan y es vino; pronuncia una palabra, y es ya un sacramento”¹⁶.

En términos de Escuela podíamos decir que la eucaristía consta esencialmente de *materia* y *forma*. Para que el signo sea sacramento se requiere un elemento visible y una palabra que determine su significado, le dé sentido sacramental y simbolice las realidades divinas de la gracia interna y sobrenatural. La conversión esencial es obra de la oración mística; es la fórmula de la consagración la que hace que el fruto de la tierra se transelemente en cuerpo y sangre de Cristo, alimento de las almas puras, memorial de la pasión del Señor, sacramento hecho visible mediante la acción del ministro y sobre todo por “la virtud invisible del Espíritu Santo”¹⁷.

En la eucaristía la palabra que pronuncia el sacerdote es —excusado es decirlo— la fórmula ritual de la consagración, no el símbolo de la fe, que recitaba antes de recibir el bautismo. El binomio *palabra-elemento* encierra una realidad que tratamos de concretar en los textos agustinianos.

¹³ *Ibid.*, 19, 35, col. 221.

¹⁴ *C. Faust. manich.*, 19, 11, PL. 42, 355.

¹⁵ “*Haec omnia fiunt et transeunt: virtus tamen quae per ista operatur, integer manet, et donum spirituale quod per ista insinuat aeternum est*” (*De civDei* 19, 16, PL. 41, 357; cfr. *Ibid.*, 10, 5, col. 284; *Ep.* 138, 1, 7, PL. 33, 527).

¹⁶ *Serm.* Denis 6, 1-3, *MiscAgost* I, Roma 1930, 29-31, PL. 46, 834-835; cfr. E. HOCEDEZ, “La conception augustinienne du sacramentum dans le Tractatus LXXX in Io.”: *RevScRel* 9 (1919) 1-29.

¹⁷ *De Trin.* 3, 4, 10, PL. 42, 874; cfr. *C. Faust. manich.* 20, 13, PL. 42, 379; *Serm.* 234, 2, PL. 38, 1116.

SIGNO Y REALIDAD.

Leo lo que el doctor hiponense escribe en su obra *De doctrina christiana* (I, 2 ML 34, 19-20) y me convengo de que la eucaristía es un sacramento con realidades divinas ocultas, y sé además que éstas significan a su vez algo más profundo y misterioso. Cualquiera que sea la naturaleza del signo, es siempre signo de una realidad almohadillada en lo invisible y por esto se llama sacramento "*quia in eis aliud videtur, et aliud intelligitur*"¹⁸. Agustín acostumbra a distinguir entre sacramento y *virtud* del sacramento, entre signo y cosa significada, entre realidad externa y realidad trascendente; pero su mirada se remansa, más allá del realismo eucarístico, en la realidad divino-humana de Cristo, única realidad *vetero-neotestamentaria*. Todos los aconteceres del Antiguo Testamento eran *signos* del pueblo futuro y misterios de nuestro Señor Jesucristo. Lo hemos palpado en la Pascua. A los Padres les fueron vaticinados los sacramentos, nosotros los vemos actualizados en la Iglesia¹⁹.

Nos encontramos ya instalados en la unidad de Cristo; unidad de fe, unidad de revelación, unidad de historia salvífica. "*Fide manente, variata sunt signa*"²⁰. Simbología diversa, identidad de contenido. El maná y el pan son signos de Cristo; sacramentos en su ropaje distintos, en la realidad significada idénticos: el mismo alimento espiritual, no la misma comida corporal; ellos el maná, nosotros otra cosa, pero todos el mismo alimento sobrenatural. Ellos bebieron una bebida, nosotros otra —*aliud illi, aliud nos*—, pero la diferencia radica sólo en las apariencias visibles, no en contenido espiritual. "Bebieron, escribe San Pablo (1 Cor. 10, 4) una misma bebida espiritual, puesto que bebían de una piedra espiritual que les seguía: la piedra era Cristo". La piedra simboliza al Cristo auténtico, Dios y hombre²¹.

En el maná y en el pan, en el agua y en el fuego tenemos el signo de una misma realidad, Cristo, alimento y bebida de las almas creyentes. Los israelitas en el maná y los fieles en el pan consagrado recibimos, bajo signos diversos, la misma virtud sacramental.

¹⁸ *Serm.* 272, PL. 38, 1247.

¹⁹ "*Omnia ergo futuri populi signa sunt et mysteria de Domino nostro Iesu Christo... Illis praedicta sunt sacramenta, nos praesentia videmus in Ecclesia*" (*Serm.* 6, 6, 8, PL. 38, 62; cfr. *In Io.* tr. 26, 11, 12, PL. 35, 1611.

²⁰ *In Io.* tr. 45, 9, PL. 35, 1723.

²¹ *Ibid.*, 26, 12, 1612.

CRISTO-EUCARISTÍA.

El signo supone, no suprime, la realidad presencial de Cristo en el sacramento del altar. La ecuación es perfecta: pan-cuerpo de Cristo; y el vino-sangre de Cristo. *Panis est corpus Christi, et calix est sanguis Christi*"²². El realismo es en Agustín innegable.

"Cristo, escribe, tomó tierra de la tierra, pues la carne de la tierra viene, y de la carne de María tomó carne. En esta carne caminó por la tierra y es esta misma carne la que nos da en comida para salvación; nadie come de esta carne sin antes adorarla"²³.

Las explicaciones sobran. Carne de Cristo es el pan de la tierra *consagrado* por la oración mística, alimento de vida, memorial de la pasión del Señor. Hemos, pues, de reconocer en el pan al que estuvo pendiente de la cruz y en el cáliz lo que manó del costado²⁴.

Y si Cristo está presente en la eucaristía, lo está en todas las dimensiones de su misterio; por eso Agustín con frecuencia se adelicia en el signo y se deja mecer, por su inspiración de poeta, en el columpio de un simbolismo atrevido. No hemos de olvidar su realismo cuando nos habla de la figura, sacramento o signo sacramental. Esta advertencia resuelve múltiples aporías. Si, por ejemplo, leo: "*Non dubitavit dicere "hoc est corpus meum", cum signum daret corporis sui*"²⁵, el contexto me habla de un signo rebosante de contenido, signo de un Cristo total, del signo y de la cosa signada, *signum et res signata*. El sacramento de la eucaristía incluye, pues, en íntima trabazón múltiples realidades. Sin entrar en detalles, he aquí un ejemplo en el simbolismo sacrificial. Cristo, sacerdote y víctima, oblación y oferente, ha querido que el sacrificio cotidiano de la Iglesia fuese sacramento de esta realidad. La ofrenda del pan y del vino, cuerpo y sangre del Señor, es sacramento del sacrificio en el que Cristo se ofrece y ofrece —*ipse offerens, ipse et oblatio*—²⁶. En conclusión: la eucaristía es memorial del sacrificio de la cruz, realización mística de la historia de la salvación, pero también es *signo-sacramento* del cuerpo místico de Cristo.

²² *Serm.* 272, PL. 38, 1246; cfr. P. Th. CAMELOT, "Réalisme et symbolisme dans la doctrine eucharistique de saint Augustin": *RscPhTh* 31 (1947) 394-410.

²³ *En in ps.* 98, 9, PL. 37, 1264.

²⁴ Cfr. *De Trin.* 3, 4, 10, PL. 42, 874.

²⁵ *Cont. Adimantum* 12, 13, PL. 36, 443.

²⁶ *C. Faust. manich.* 20, 21, PL. 42, 385.

LA EUCHARISTÍA SIGNO DE LA UNIDAD ECLESIAL.

Todos los redimidos formamos un cuerpo con Cristo, una sociedad, una Iglesia. La eucaristía es, por excelencia, el *sacramento-signo* de la unidad y raíz de esta unidad es Cristo en toda la amplitud de su misterio. El Cristo histórico y el Cristo místico son *un* Cristo. Nos encontramos en el centro del simbolismo eucarístico; el pan y el vino tienen significado eclesial. Es la eucaristía misterio de unidad y de paz: “*Mysterium pacis et unitatis*”²⁷. La traducción al lenguaje de Escuela quiere decir que cosa —*res*— de este sacramento es la unidad del cuerpo místico. Lo expresan con toda evidencia estas palabras del Maestro de las Sentencias: “*Res significata et non contenta est unitas Ecclesiae*”²⁸.

El cuerpo místico se funde en unidad en la turquesa del Cristo total. Agustín concibe a la Iglesia como plenitud de Cristo, formando con el Cristo histórico el Cristo uno. Si Cristo es el Yo de la Iglesia, en la bella expresión de K. Adam, la Iglesia está simbolizada en el pan y en el vino de la eucaristía. En cierto sentido la Iglesia tiene su prehistoria en Adán, Noé, Abrahán y David²⁹; en el paralítico de Bethesda y en Pedro; y su historia en Cristo resucitado, cabeza y cuerpo —*unus vir*—³⁰.

Y, puesto que bajo las especies sacramentales está Cristo, la eucaristía constituye la epifanía más espléndida de la unidad eclesial. Sus diversos nombres son ya un indicio. Se la dice *ágape*, *sinaxis*, *communio*. Incluso los elementos materiales de la eucaristía están rebosantes de un simbolismo eclesial unitario. El vino y el pan significan la unidad de la Iglesia. Lo expresa Agustín con elocuencia en el sermón 272:

“Si deseas, dice, entender qué es eso del cuerpo de Cristo, oye al apóstol San Pablo decir a los fieles: “Vosotros sois cuerpo de Cristo y miembros suyos (1 Cor. 12, 27). Si, pues, sois cuerpo y miembros de Cristo, vuestro propio misterio se actúa en la mesa del Señor: recibís vuestro misterio. A lo que vosotros sois respondéis “Amén”, y al responder afirmáis. Oyes decir: “Cuerpo de Cristo”, y respondes: “Amén”. Sé, pues, miembro de Cristo y tu “amén” será verdadero. ¿Por qué en el pan? De mi cosceha nada diré, oigamos nuevamente al Apóstol, el cual al hablar de este sacramento dice: “Un pan, un cuerpo somos muchos” (1 Cor. 10, 17). Entended y alegraos: he aquí la unidad, la verdad, la piedad, la caridad. Un pan.

²⁷ Cfr. *Serm.* 7, 1; *MiscAgust* II, 462; *serm.* 272, PL. 38, 1248.

²⁸ Cfr. S. TOMÁS, 3 q. 73 a. 3; FULBERTO DE CHARTRES, *Serm.* 8, PL. 141, 335; PEDRO LOMBARDO, in 4 d 8, 4, PL. 192, 857.

²⁹ Cfr. *Op. imp. c. Iul.* 2, 215, PL. 45, 1237; *De civ. Dei* 15, 21, PL. 41, 466; *En. in ps.* 59, 1; 128, 2; 134, 7, PL. 36, 713; 37, 1689, 1743.

³⁰ *En. in ps.* 40, 1, PL. 36, 453; cfr. *in ps.* 39, 28, col. 451.

¿Quién es este pan? “Un cuerpo somos muchos”. Considerad: el pan no se hace de un grano, sino de muchos. Cuando erais exorcitados, erais como triturados; cuando fuisteis bautizados, erais como humedecidos; cuando recibisteis el fuego del Espíritu Santo, fuisteis como cocidos. Sed lo que veis y recibid lo que sois. *Estote quod videtis, et accipite quos estis*. Esto es, lo que el apóstol dijo del pan. Y cómo debemos entender lo del cáliz, está claro, aunque no lo explique. Pues así como para que resulte un pan visible, se muelen muchos granos, cual si se verificase lo que de los fieles dice la Escritura“ eran un alma y un corazón en el Señor” (Act. 4, 32), así acontece con el vino. Recordad, hermanos, cómo se hace el vino. Cuelgan del racimo muchos granos, pero el líquido de las uvas se funde en unidad. De este modo quiso el Señor Jesucristo designarnos a nosotros, quiso que nosotros perteneiéramos a El; *consagró en su mesa el misterio de nuestra unidad*. Quien reciba este misterio de unidad y no conserve el vínculo de la paz no recibe el misterio en su provecho, sino testimonio con él”³¹.

El simbolismo de la unidad es, en este sermón, profundo: unidad de altar, unidad de sacerdocio, unidad de ofrenda, unidad de signo, de misterio y de vida. Unidad en el Cristo total, cabeza y cuerpo. La metáfora llega incluso a la identificación; Cristo y nosotros somos un hombre —*unus homo*—. Expresión audaz y consoladora en su consecuencia inmediata, pues si todo hombre es en Cristo un hombre, la unidad de los cristianos forma un hombre sólo³². En esta unidad personal se entiende que

“cuando padece el miembro padece la cabeza, cuando yo oro, Cristo ora, cuando yo evangelizo a las gentes, Cristo se evangeliza a sí mismo. Las acciones del Cristo histórico son acciones del Cristo total. Así “leemos en algunos textos cosas que no convienen a la cabeza, y si no se aplican al cuerpo no entendemos el sentido; igualmente hallarás textos que no se acomodan al cuerpo con todo, también entonces habla Cristo”³³.

Los salmos abundan en ejemplos.

La idea del *unus homo* se completa con la sinonimia del *varón perfecto*. La expresión es de San Pablo (Ef. 4, 13) cuando escribe: “Un hombre, cabeza y cuerpo, un hombre Cristo y la Iglesia, varón perfecto”³⁴. Plenitud con resonancia eclesial subraya Agustín, “plenitud de la Iglesia, Cristo total, cabeza y cuerpo, a semejanza de la plenitud de un

³¹ *Serm. 272, PL. 38, 1247-1248.*

³² *En. in ps. 29 en. 2, 5, PL. 36, 219; cfr. in ps. 54, 17; in ps. 70 serm. 1, 6; in. ps. 103 serm. 1, 2; in ps. 119, 7; in ps. 122, 2, PL. 36, 640, 879; 37, 1336-1602.*

³³ *En. in ps. 58, 2, PL. 36, 695.*

³⁴ *En. in ps. 18 en 2, 10, PL. 36, 161: “Unus homo, caput et corpus, unus homo Christus et Ecclesia, vir perfectus”.*

hombre perfecto, en el que cada uno somos miembros”³⁵. Un matiz intensivo de uso infrecuente lo ofrece la imagen del varón íntegro —*integer vir*—³⁶. Es una integridad de cabeza y cuerpo, integridad de perfección, de multitud-unidad, que se nutre del ágape de la sagrada eucaristía. Al formar un Yo con Cristo somos unidad orgánica y espiritual. Cristo unido al comulgante en unidad de gracia, de vida y de amor y, cuando vivimos en Cristo y Cristo en nosotros es cuando Agustín puede decir “*Nos ipse sumus*”. Tiene razón J. Vetter al escribir: “El misterio del cuerpo de Cristo es el misterio central en la teología agustiniana”³⁷. Unidad irrompible si permanecemos en El.

Y al formar unidad, Cristo nos reconforta en el camino, nos sacia en la patria, nos sostiene en el destierro y nos corona en el cielo. Es nuestro vivir y el fundamento de la unidad³⁸. Vivir la realidad del cuerpo místico es un deber de los miembros. Si somos un Cristo, con El subimos a la derecha del Padre. Un Cristo único descendió y subió, porque nosotros con El somos uno y siempre uno. La unidad, escribe Agustín, nos une al Uno. Esta ósmosis espiritual hace que Cristo se compadezca de nosotros aquí abajo y que nosotros reinemos ya en el cielo en esperanza y amor³⁹. Todas estas bellas expresiones tienen un sentido unitario en el pensamiento de Agustín. Nosotros, que somos multitud, en el Uno somos uno. “*Nos multi in illo Uno unum*”⁴⁰. No existe oposición entre pluralidad y unidad en Cristo.

³⁵ El Cristo de las Escrituras divinas es a veces uno con el Padre, otras el Verbo humanado, y algunos textos el Cristo total. “*Tertius modus est quodam modo totus Christus, in plenitudine Ecclesiae, id est, caput et corpus, secundum plenitudinem perfecti cuiusdam viri, in quo singuli membra sumus*” (Serm. 341, 1, 1, PL. 39, 1493).

³⁶ *En. in ps. 138, 2, PL. 37, 1784*: “*Ipse est rector et sponsus et redemptor Ecclesiae, caput nostrum. Et utique, si caput est, habet corpus. Corpus autem eius sancta Ecclesia, quae etiam coniux eius; cui dicit Apostolus: “Vos autem estis corpus Christi et membra” (1 Cor. 12, 27). Totus itaque Christus, caput et corpus, tanquam integer vir: quia femina de viro facta est, et ad virum pertinet; et dictum est de primo coniugio: “Erunt duo in carne una” (Gn. 2, 24). Hoc autem ad mysterium interpretatur Apostolus non frustra esse dictum de illis duobus hominibus, nisi quia in eis iam figurabatur Christus et Ecclesia*”; cfr. *en. in ps. 24, 1; 91, 10; 140, 6, 7, PL. 36, 184; 37, 1177-1818-1819*.

³⁷ J. VETTER, *Der hl. Augustinus und das Geheimnis des Leibes Christi*, Mainz 1929, 8; cfr. *In Io. tr. 111, PL. 35, 1929*.

³⁸ *En. in ps. 139, 17, PL. 37, 1814; in ps. 127, 4, col. 1679*.

³⁹ *En. in ps. 122, 1, PL. 37, 1630; cfr. in ps. 47, 7, col. 1919*.

⁴⁰ *En. in ps. 127, 3, PL. 37, 1679*.

LA EUCARISTÍA, CAUSA DE UNIDAD.

La unidad simbolizada por la eucaristía se inicia en el bautismo, se nutre de la caridad, se perfecciona “bebiendo la sangre que manó del costado de Cristo”⁴¹. La gracia que fluye como de fuente perenne de nuestra cabeza se nos transmite al comer a Cristo. La vida sobrenatural del alma se alimenta de la sabiduría, pan de vida. Las palabras de Jesús en el evangelio de San Juan no necesitan comentario, en sentir de Agustín. “Yo soy el pan de vida”. “El pan de Dios es el que descende del cielo y da vida al mundo” (Ju. 6, 35 y 33). Para tener vida es necesario comer el pan de vida: “Quien comiere de este pan, vivirá eternamente y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo” (Ib. v. 52). Como el alma vivifica el cuerpo, Cristo es vida del alma: “Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis mi sangre, no tenéis vida en vosotros”. “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna” (Ib. 6, 54-55). Tener vida sin la Vida es sueño y desvarío. Pueden los hombres tener vida temporal sin comer a Cristo, pero no la vida eterna: el que no come su carne y bebe su sangre no tiene vida; el que come su carne y bebe su sangre tiene vida. Esto es indiscutible, pues lo afirma la Palabra.

El que no come la carne de Cristo no puede vivir en Cristo; pero no todo el que come vive. Para tener vida eterna es necesario comer el pan de vida y *permanecer* en Cristo. Fundirnos en unidad, ser miembros vivos. En consecuencia, el que no permanece en Cristo aunque triture con su diente el sacramento del cuerpo y sangre de Cristo no vive en Cristo. Permanecer en Cristo es comer y beber la carne y sangre de Cristo. La naturaleza de este alimento espiritual exige unidad. Permanecemos en Cristo mientras somos miembros suyos —*si manet et manetur*—. La permanencia es mutua⁴².

Un miembro separado del cuerpo imposible sea vivificado aunque participe de la eucaristía, y todo el que se aleja y separa del cuerpo de Cristo es miembro muerto⁴³. La unidad de vida en Cristo queda signi-

⁴¹ *C. Faust. manich.* 12, 20, PL. 42, 264.

⁴² *In Io. tr.* 26, 15.17.18, PL. 35, 1613.1614.1615.

⁴³ *In Io. tr.* 27, 6, PL. 35, 1618: “*Diximus enim, fratres, hoc Dominum commendasse in manducatione carnis suae et potatione sanguinis sui, ut in illo maneamus, et ipse in nobis. Manemus autem in illo, cum sumus membra eius: manet autem in nobis, cum sumus templum eius. Ut autem simus membra eius, unitas nos compaginat. Ut compaginet unitas, quae facit nisi caritas?*”.

ficada por el pan y por el vino: “*Membra Christi frustra panis sunt*”⁴⁴. La vida se concentra en torno al altar de la eucaristía, sacramento y sacrificio. Una fuerza vitalizadora corre por las venas del cuerpo místico y la asamblea eclesial se beneficia del pan de vida que se reparte en la mesa del Señor.

Seamos lo que recibimos. Agustín insiste en este consejo, para ello utiliza la metáfora y la alegoría, el símbolo y la parábola. Todo un decir figurado al servicio de la unidad eclesial que se actúa en la mesa del Fuerte. Es la analogía pura congruencia de elementos, un cuasi matrimonio de semejanzas la parábola, y un cierto hablar imaginativo la alegría, que se puede manifestar en un hecho, en una palabra o en un sacramento⁴⁵. La unidad de vida en Cristo supone unidad de origen, de entronque y de término; unidad de alma y de pensamiento: todos los cristianos injertados en unidad de cuerpo viven y se alimentan de la eucaristía.

MULTITUD-UNIDAD.

Alegoría y figura tienen, en el vocabulario agustiniano, equivalencia perfecta. Hemos definido el signo integrado por la analogía, la metáfora y el símbolo. Al afirmar que la eucaristía es un signo de la unidad de la Iglesia, diversificamos la realidad y el símbolo y cuando el signo es imagen de una realidad misteriosa penetramos en la profundidad abismal del enigma. El genio de Agustín es fecundo en recursos. Si a veces da la impresión de forzar las semejanzas es menester atender al sentido. Veamos.

Cristo invita a todos los hombres a un banquete singular y divino, donde ocurre algo maravilloso. Nadie alimenta con su propia carne a los convidados, esto sólo puede hacerlo el Señor. El, en la eucaristía es anfitrión, alimento y bebida: “*Ipse invitator et potus*”⁴⁶. Lo visible en el sacramento es un signo de la *multitud-unidad*. Multitud de granos en la espiga y en la era, multitud de uvas en el racimo y en el lagar,

⁴⁴ *En. in ps.* 157, 23, PL. 37, 1134; cfr. *ep.* 149, 16, PL. 33, 637.

⁴⁵ *De Gn. ad litt. imp.* 2, 5, PL. 34, 222; cfr. *en. in ps.* 68 *serm.* 1, 15, PL. 36, 852; *De ver. relig.* 50, 99, PL. 34, 166; A. HOLL, *Die Welt der Zeichen bei Augustin*. Religionsphänomelologische Analyse des 13. Buches der Confessiones, Wien 1963, 89.

⁴⁶ *Serm.* 329, 1, PL. 38, 1455; cfr. *serm.* 62, 4, 7; *serm.* 232, 7, 1, col. 417. 1111; *Guelferb* 7, 1 *MiscAgost* I 463; *De consens. evang.* 3, 25, 72, PL. 34, 1206.

multitud de fieles en la unidad del cuerpo místico, multitud de miembros y un Cristo⁴⁷.

Cristo sacramentado es elemento constitutivo del cuerpo místico, sin El la unidad de la Iglesia es impensable; de la unidad del cuerpo de Cristo participa la muchedumbre que se alimenta del pan de la eucaristía. Es un participar que endiosa y cristifica. *Incorporamur Christo*. Al participar del sacramento de la unidad nos convertimos en un Cristo. Un pan somos muchos. La plenitud de vida divina invade las almas que se acercan a la eucaristía⁴⁸.

Es en el altar, presencia de Cristo, donde la muchedumbre se hace unidad sin fisuras ni divisiones. Los donatistas, al levantar altar contra altar, se han separado de la unidad y caminan fuera de ruta⁴⁹. Si el Verbo se hizo carne fue para ser cabeza de su Iglesia: "*Ut esset caput Ecclesiae carnem assumpsit*"⁵⁰. Al tomar la Palabra carne en el seno virginal de María, abrazó en sí a toda la humanidad, formó su Iglesia y la integró en la unidad de su persona; en consecuencia, Cristo y la Iglesia son uno. "*Ecclesia catholica sola est corpus Christi*"⁵¹.

La unidad de la Iglesia es en Agustín como una idea fija, algo fundamental en la economía de la salvación. Todos los justos han pertenecido de algún modo al cuerpo de Cristo. La Iglesia católica es plenitud de vida en la unidad del Cristo total; nace de su costado, crece bajo la acción vivificante del Espíritu, se nutre del pan de la eucaristía. Como de la cabeza recibe el cuerpo el ser, movimiento y vida, así la Iglesia recibe de Cristo, su cabeza, el ser, la savia de la gracia y la plenitud de la gloria. No importa ya que los miembros peregrinen aún lejos de la patria, Cristo, nuestra cabeza, se encuentra en el cielo. "*Membra eius hic sunt, caput sursum est, Christus ibi, et Christus hic*"⁵².

Existe una como inexistencia esencial entre Cristo y su Iglesia, entre la cabeza y sus miembros; un intercambio de bienes benéficos en grado sumo para los miembros, pues la cabeza hace suyos nuestros pecados y nosotros hacemos nuestra la resurrección de Cristo. El episodio de

⁴⁷ *De civ Dei* 16, 37, PL. 41, 1515-1516; cfr. *en. in ps.* 68 *serm.* 2, 6, PL. 36, 859.

⁴⁸ Cfr. *serm.* 172, 2, 2, PL. 38, 936; *serm.* 54, 6, 10; *serm.* 351, 3, 4, PL. 38, 381; 39, 1538; *ep.* 153, 3, 6, PL. 33, 655.

⁴⁹ *In I ep. Io. tr.* 3, 7, PL. 35, 2001.

⁵⁰ *En. in ps.* 148, 8, PL. 37, 1942; cfr. *in ps.* 100, 3, col. 1285.

⁵¹ *Ep.* 185, 11, 50, PL. 33, 1285, cfr. *en. in ps.* 17, 2; *in ps.* 58 *serm.* 1, 2, PL. 36, 148.693.

⁵² *En. in ps.* 44, 20, ML. 36, 507; cfr. *en. in ps.* 56, 1, col. 662.

Saulo, derribado a las puertas de Damasco por una luz de lo alto, es, para el obispo de Hipona, revelador. Saulo persigue a la Iglesia, pero declara en la voz que se oye, que es a El a quien persigue. Si Cristo y su Iglesia no fuesen uno no hubiera dicho: “¿Por qué me persigues?”⁵³.

CUERPO EUCHARÍSTICO Y CUERPO MÍSTICO.

En el Cristo uno imposible distinguir individuo y pueblo de Dios. Todos somos uno, siendo muchos somos una persona corporativa. San Agustín puntualiza: la fórmula “cuerpo de Cristo” es susceptible de un doble sentido. A veces significa el cuerpo físico, real, histórico del Salvador, presente bajo las especies consagradas, pero con mayor frecuencia significa la Iglesia, cuerpo místico, y ambos conceptos se aúnan en el Cristo total, cabeza y cuerpo⁵⁴. Es la Iglesia católica como una diapositiva de la presencia de Cristo en el tiempo y en la eternidad, en las almas y en las instituciones. La Iglesia, cuerpo de Cristo, está impregnada de la presencia invisible del Señor en los signos, en los ritos, en las palabras y gestos, pero sobre todo en los sacramentos, y en especial, en la eucaristía, memorial de la pasión del Redentor.

Dos cuerpos en unidad, con la distinción de que el cuerpo físico de Cristo junto con su divinidad, persona única hace en el cuerpo místico de cabeza. Cabeza y cuerpo un Cristo. Esto explica el lenguaje de los salmos en del Evangelio. Nosotros somos cuerpo de Cristo si nuestra fe es sincera, firme nuestra esperanza y ardiente nuestro amor. Ya queda dicho, en Cristo la multitud es uno. Al comentar San Agustín las palabras de la divina Escritura: “son dos en una carne”, comenta: No es de admirar que de una carne, cabeza y cuerpo, dimanen una carne, una lengua, una palabra, pero aunque oigamos una sola voz, la cabeza es siempre cabeza, y el cuerpo cuerpo. No se divide la persona, se valora la dignidad: salva la cabeza, el cuerpo es salvado. La cabeza ofrece misericordia, el cuerpo llora su miseria; la cabeza purifica, el cuerpo confiesa

⁵³ Cf. *En. in ps.* 55, 3; 40, 8; 102, 7; 140, 4, PL. 36, 648.459; 37, 1321. 1810; *In Io. tr.* 28, 1, PL. 35, 1622.

⁵⁴ Cf. *En. in ps.* 26 en. 2; 30 en. 2; *in ps.* 32, PL. 36, 205.231.278; Denis, 3, 4 *MiscAgost* I, 20; *De civ. Dei* 21, 25, 2, PL. 41, 741; *ep.* 149, 2, 16, PL. 33, 637; *ep.* 185, 11, 50; 187, 6, 20, col. 815.839; *serm.* 227, 272, PL. 38, 1099.1247; *c. adv. leg. et proph.* 1, 19, 38, PL. 42, 626; *in Io. tr.* 26, 13-14, PL. 35, 1613; *De cons. evang.* 3, 25, 72, PL. 34, 1206, cfr. J. AUER, *Einheit und Frieden*, hrsg. von M. Schmaus, München 1960, 110-115.

sus pecados. Existe una sola voz, pero no se nos dice cuándo habla el cuerpo y cuándo la cabeza; sin embargo, nosotros, al escucharla, distinguimos perfectamente ⁵⁵.

Esta condescendencia divina emociona profundamente al Doctor de la gracia. Ante la humanidad de Cristo ya no puede el hombre ser soberbio; la misma plegaria de Cristo es nuestra oración, siempre que vivamos unidos a su cuerpo e imitemos su humildad. Al presentar al Padre de los astros nuestras peticiones no nos separemos de su Hijo; cuando el cuerpo suplica ha de hacerlo unido a la cabeza. Cristo ruega por nosotros y en nosotros, y es rogado por nosotros; en nosotros como cabeza; y es rogado por nosotros como Dios, uno con el Padre ⁵⁶. Cabeza y cuerpo se identifican en la acción, en las alegrías y sufrimientos, en las esperanzas y en el amor. Si Cristo, cabeza no sufre separarse de las flaquezas del cuerpo, el cuerpo no ose separarse de los sufrimientos de Cristo. El cristiano padezca con Cristo, pues Cristo tomó sobre sí nuestros pecados ⁵⁷. Dulce es para el creyente prolongar la pasión de Cristo y luchar contra el pecado ⁵⁸.

EUCARISTÍA-SACRIFICIO.

La eucaristía como sacrificio ofrece el mismo simbolismo que como sacramento, pues es en la cruz y en altar donde Cristo se inmola por la salvación de su cuerpo místico. La eucaristía es el sacrificio por excelencia de la Iglesia católica, oblación comunitaria, acto supremo de culto, don del Padre, fuente de bienes espirituales, banquete de los hijos de Dios. "Tomad y comed, porque esto es mi cuerpo, que se entregó a la muerte por vosotros. Tomad y bebed de esto todos, porque este es el cáliz de la

⁵⁵ Cfr. *en. in ps.* 26, 1; 30 *en.* 2, 11; 37, 27; 42, 7; 44, 8; 56, 1; 90, 4; 103, 142, 9; PL. 36, 199.237.411.486.499.662; 37, 1162.1368.1850; *ep.* 140, 13, 33, PL. 33, 552; *serm.* 344, 3, PL. 39, 1513.

⁵⁶ *En. in ps.* 85, 1, PL. 37, 1081: "*Nullum maius donum praestare posset Deus hominibus, quam ut Verbum suum per quod condidit omnia, faceret illis caput, et illos ei tanquam membra coaptaret; ut esset Filius Dei et filius hominis, unus Deus cum Patre, unus homo cum hominibus: ut et quando loquimur ad Deum deprecantes, non inde Filium separemus; et quando precatur corpus Filii, non a se separet caput suum; sitque ipse unus salvator corporis sui Dominus noster Iesus Christus Filius Dei, qui et oret pro nobis, et oret in nobis, et oretur a nobis. Orat pro nobis, ut sacerdos noster; orat in nobis, ut caput nostrum, oratur a nobis, ut Deus noster*".

⁵⁷ Cfr. *en. in ps.* 3, 9; 37, 27; 39, 5; 40, 6; 58, 3; 86, 8; 100, 3; PL. 36, 77.411.436.459.694; 37, 1107.1284; *serm.* 255, 5, PL. 38, 1295.

⁵⁸ *En. in ps.* 2, 7, ML. 36, 72; *in ps.* 40, col. 454; *in ps.* 61, col. 736.

Nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por muchos, en remisión de los pecados. Cuantas veces hagáis ésto haréis el memorial mío". La cena es inseparable de la cruz; el sacrificio de Cristo se inicia en el Cenáculo, se consume en el Gólgota y se renueva en el altar. La eucaristía forma, pues, parte del sacrificio redentor. Agustín recoge esta herencia sagrada y escribe:

"Toda la ciudad de los redimidos, toda la asamblea de los santos se ofrece a Dios en sacrificio universal, por medio del sacerdote supremo. El mismo se ofreció por nosotros en su pasión, en su forma de siervo, para que nosotros pudiéramos ser cuerpo de cabeza tan gloriosa... Esto es el sacrificio de los cristianos: *muchos un cuerpo en Cristo*. Sacrificio que con frecuencia celebra la Iglesia en el sacramento del altar, conocido de los fieles, donde se le muestra, que en la misma oblación que ofrece, se ofrece" ⁵⁹.

El cuerpo de Cristo, la Iglesia, por medio del sacerdote eterno y con El, se ofrece al Padre en el sacrificio de la misa. *Ipse offerens, Ipse et oblatio*" ⁶⁰. Derramó por muchos su sangre en la cruz, y los bautizados conocen bien el testimonio que dan de la sangre que reciben en el altar. Al responder "amén", conocen de sobra qué sangre fue derramada, para perdón de pecados ⁶¹. Identidad de precio, identidad de sangre, identidad de víctima, identidad de sacerdote, identidad de sacrificio en la cruz y en el altar. Los que ésto creen y beben, se incorporan a Cristo y viven.

El mismo sacrificio de Cristo es sacrificio de la Iglesia ⁶²; pues es la misa sacramento de otro sacramento, contiene un elemento visible y produce un efecto invisible, por eso el sacrificio, en un sentido pleno, puede definirse: "Sacramento visible o signo sagrado de un sacramento invisible" ⁶³.

⁵⁹ *De civ. Dei* 10, 6, PL. 41, 284: "Profecto efficitur, ut tota ipsa redempta civitas, hoc est, congregatio societasque sanctorum, universale sacrificium offeratur Deo per sacerdotem magnum, qui etiam se ipsum obtulit in passione pro nobis, ut tanti capitis corpus essemus, secundum formam servi. Hanc enim obtulit, in hac oblatus est; quia secundum hanc mediator est, in hac sacerdos, in hac sacrificium est".

⁶⁰ *Ibid.*, 20, col. 298.

⁶¹ *Serm.* 181, 5, 7, PL. 38, 983: "In ipsa enim cruce... pro nobis sanguinem fudit. Et nostis, fideles, quale testimonium perhibeatis sanguini quem accepistis. Certe enim dicitis "amen". Nostis quid sit sanguis qui pro multis effusus est in remissionem peccatorum".

⁶² *De civ. Dei* 10, 20, PL. 41, 298; cf. *en. in ps.* 26, 2, PL. 36, 200; *De Trin.* 4, 14, PL. 42, 901; *ep.* 187, 6, 21, PL. 33, 840; J. LÉCUYER, "Le sacrifice selon saint Augustin": *AugMag* 2. (1954) 905-914,

⁶³ *De civ. Dei* 10, 5, PL. 41, 282.

EXIGENCIAS Y ALCANCE DEL SIMBOLISMO EUCARÍSTICO.

La identificación entre el cuerpo físico de Cristo y su cuerpo místico en el marco del Cristo total, tiene exigencias ineludibles en el terreno de la moral; exige que el comulgante sea lo que come, exige unidad de pensamiento y acción, exige limpieza de conciencia e incorporación a la Iglesia visible por el bautismo, exige armonía con el Cristo, un hombre ⁶⁴.

Los pecadores, al no ser lo que reciben, tampoco reciben lo que el sacramento significa. "Cuando el Señor dice:

"El que come mi carne y bebe mi sangre, en Mí permanece y Yo en él", declara en qué consiste comer de verdad su cuerpo, y beber su sangre, y en qué consiste comer solo sacramentalmente. Si permaneces en Cristo, Cristo permanece en ti. Esto es como decir: "El que no permanece en Mí, y en quien Yo no permanezco, no piense que come mi cuerpo y bebe mi sangre. Y no permanecen en Cristo los que no son miembros de Cristo; y no son miembros suyos los que se unen a una meretriz" ⁶⁵.

El sacrílego mastica —*premit dentibus*— la carne de Cristo, pero no recibe el fruto —*res sacramenti*—, porque el que no tiene caridad ni puede vivir en la unidad ⁶⁶. Para recibir la *virtud* del sacramento se requiere blancura de alma, unión con Cristo y permanencia en el amor. Sólo pueden apropiarse las palabras del salmo: "El Señor me alimenta", los que en la eucaristía reciben la vida, no los que reciben la muerte.

"La sangre es una para todos, para los que viven en la unidad de la Iglesia, y para los que se encuentran fuera; para los primeros es pan de vida, para los segundos veneno. Vida para Pedro, para Judas cicuta ⁶⁷. Cuando un donatista recibe el manjar divino en la mesa eucarística, recibe testimonio contra sí mismo, pues maquina divisiones y el pan de la eucaristía es símbolo de unidad. "El que recibe el misterio de la unidad y no conserva el vínculo de la paz, no recibe el misterio para su salud, sino testimonio de condenación" ⁶⁸.

Escindir la unidad de la Iglesia es emponzoñar la vida en su fuente. Un cuerpo, una fe, una eucaristía, un Espíritu, un Cristo. Ni Cristo puede estar dividido, ni sufre en su cuerpo escisión, y como símbolo

⁶⁴ *En. in ps.* 48, 3, PL. 36, 545.

⁶⁵ *De civ. Dei* 21, 25, PL. 41, 742.

⁶⁶ *In Io. tr.* 62, 13, PL. 35, 1802.

⁶⁷ *Ibid. tr.* 26, 11, col. 1611; cf. *C. litt. Petil.* 2, 47, 110, PL. 43, 298.

⁶⁸ *Serm.* 272, PL. 38, 1248: "*Non testimonium accipit pro se, sed testimonium contra se*".

de esta unidad indivisa la eucaristía —“*signum unitatis*”—⁶⁹. Petiliano, y con él todos los donatistas son paja en la era del Señor, ceniza en la heredad de la Iglesia, espinas en el cuerpo de Cristo. Vuelvan a la unidad, siéntense en paz a la mesa de la divina eucaristía, coman el cuerpo de Cristo y beban su sangre, sean de nuevo por la penitencia miembros sanos de la Iglesia extendida por toda la tierra y experimentarán cierta embriaguez en pertenecer al cuerpo de Cristo⁷⁰.

La unidad simbolizada por la eucaristía es tradicional y bíblica; la encontramos en San Pablo y en Ignacio de Antioquía: unidad de pan, unidad de miembros, *muchedumbre unidad*. Interpreta L. Cerfaux el pensamiento agustiniano al escribir:

“El cuerpo de Cristo con el que se hace la identificación mística... no es otro que el cuerpo real, personal, que vivió, murió, fue glorificado, y con el cual se identifica el pan de la eucaristía. Los cristianos se identifican con este cuerpo, de una manera muy real, aunque todavía mística, en la eucaristía, y, de manera diferente, en el bautismo. Identificados con este cuerpo único, son uno entre sí, todos uno por referencia al mismo cuerpo de Cristo”⁷¹.

Estamos todos de acuerdo: el pluralismo religioso es un escándalo en la Iglesia de Cristo; pensemos en unas 250 agrupaciones religiosas oficialmente registradas en los Estados Unidos de América. Se tiende a unificar esfuerzos en orden a la acción y se habla de una “gran iglesia” (Th. O. Wedel), de “una ciudad cristiana mundial” (K. S. Latourette), de una “iglesia unida” (W. E. Garrison) y hasta de una “super-iglesia” (Visser’t Hooft)⁷². El hombre no es solución, es únicamente alrededor del altar donde hemos de buscar la unidad del cuerpo de Cristo; la eucaristía es *signo* de unidad cristiana. Cristo presente en la eucaristía irradia en la Iglesia, luz, dinamismo, calor vital y recapitula en sí cuanto en el mundo existe de gracia y esperanza salvadora. Los rasgos de Cristo, Dios-hombre, son visibles en su cuerpo místico. La Iglesia siente tensiones de polos dispares: es invisible y visible, jerárquica y carismática,

⁶⁹ *In Io. tr.* 26, 13, PL. 35, 1613.

⁷⁰ *C. litt Petil.* 2, 55, PL. 43, 302.

⁷¹ CERFAUX, *La Iglesia en San Pablo*, Bilbao 1959, 231.

⁷² Cfr. JOHN B. GOBB, *Varieties of Protestantism*, Filadelfia 1959; Th. O. WEDEL, *The Coming Great Church*, New York 1945; K. S. LATOURETTE, *The Emergence of a World Christian Community*, New Haven 1945; E. GARRISON, *The Quest and Character of United Church*, New York 1957; W. A. VISSER'T HOOFT, “The Super-Church and the Ecumenical Movement”: *EcumRev* (1958) 365-385.

interior y exterior, ciudad de redimidos y pueblo de Dios. Lo institucional enraizado en el misterio de Cristo. Harnack no tiene dificultad en admitir un elemento visible en la constitución agustiniana de la Iglesia y una corriente moderna de pensamiento sigue esta dirección. La Iglesia verdadera ha de ser, pues, reconocible, comunitaria e institucional, sin excluir lo místico. Una multitud de iglesias agrupadas externamente no formarán nunca la Iglesia de Cristo. San Agustín nos habla de una "societas congregatorum fidelium", los donatistas de una iglesia impoluta, ideal y espiritual. Esto no va con los planes de Dios que "no quiso permitir que su Iglesia quedase soterrada, para que así nadie tuviera excusas; su existencia fue anunciada por todo el mundo y mostrada a todos los pueblos"⁷³.

La identificación de la Iglesia con el cuerpo de Cristo es, en Agustín, evidencia. "*Corpus Christi, sancta Ecclesia*"⁷⁴. En esta Iglesia vivimos seguros, pues aunque diseminada por todos los cuadrantes del mundo, es, por voluntad de Dios, un cuerpo inmenso, perteneciente a una cabeza excelsa⁷⁵. La Iglesia es, sin discusión, el cuerpo de Cristo y en ella debemos permanecer, si anhelamos vivir unidos a Cristo, cabeza. Es la Iglesia casa del Señor, sociedad santa de fieles, buenos y malos, ciudad de Dios en la tierra, reino de los cielos. Iglesia de los ritos sacramentales, del derecho y de la gracia.

Y en este cuerpo de Cristo es el Espíritu Santo principio unificador. El nos *consocia* al Salvador, aúna esfuerzos, suprime resistencias y suaviza asperezas⁷⁶. El cuerpo de Cristo vive del Espíritu de Cristo. Vivifica, fortalece, ilumina, impulsa al bien y se manifiesta en una lluvia de gracias.

De vivir Agustín en el siglo del ecumenismo, no reconocería como pertenecientes al cuerpo de Cristo a multitud de confesiones cristianas, sin unidad de doctrina, de sacramentos, de ritos culturales, sin entroncamientos con la cepa que es Cristo. La unidad o es unidad en el Espíritu o no es unidad eclesial⁷⁷.

"Muchas cosas, escribe Agustín, me retienen con toda justicia, en el seno de la Iglesia católica. Me retiene el consentimiento de pueblos y

⁷³ Mai 123, *MiscAgost* I, Roma 1930, 286.

⁷⁴ *En in ps.* 34, 13, PL. 36, 331; cfr. *serm.* 96, 7, 9, PL. 33, 588; *C. Adim. manich.* 15, 1, PL. 42, 152.

⁷⁵ *Ep.* 142, 1, PL. 33, 583.

⁷⁶ *Adv. don. post. coll.* 35, 38, PL. 43, 690; *in Io. tr.* 26, 13, PL. 35, 1612.

⁷⁷ *De bapt. c. don.* 2, 6, 8, PL. 43, 31.

naciones; me retiene su autoridad indiscutible, iniciada con milagros, nutrida con la esperanza, fortalecida en el amor, establecida de antiguo; me retiene la sucesión de pastores, desde la misma sede del apóstol Pedro, a quien el Señor, después de su resurrección, dio el encargo de apacentar las ovejas, hasta el episcopado actual; me retiene, por fin, el mismo nombre de católica, que no sin motivos, en medio de tantas herejías, ha conservado. Y aunque todos los herejes quieren llamarse católicos, sin embargo, cuando un forastero pregunta dónde está la iglesia de los católicos, ningún hereje se atreve a indicar su templo o su casa. Estos son en número e importancia, los lazos que retienen al cristiano dentro de la Iglesia" 78.

Y en el seno de esta Iglesia conviven buenos y malos, justos y pecadores, trigo y zizaña, peces grandes y chicos, palomas y gaviñanes, ovejas y cabritos. Todos participan del cuerpo y de la sangre de Cristo.

"Hay malos en la Iglesia personificados en Esaú, pues también ellos son hijos de la Iglesia, de cuyo seno han nacido por el bautismo, así como aquél nació de Rebeca; aunque hirsutos por la obstinación en sus pecados de carne, no se les ha de negar su condición de católicos" 79.

Buenos y malos participan de la Palabra y de los sacramentos, del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra, del sol y de la lluvia; pero los malos son como cambrón en la heredad del Padre de familias, como zizaña en el pegujal de la Iglesia, se benefician, sí, de las gracias, pero sirven únicamente para el fuego. "Dejad que crezca la zizaña hasta la siega".

El alma delicada de Agustín anhela evitar a los donatistas este fin desastroso, les invita a penitencia, a que vuelvan a la unidad y se injerten de nuevo en la cepa que es Cristo. Quiere se sienten a la mesa de la eucaristía.

"Sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad. Quien desee vivir tiene dónde vivir, tiene de dónde vivir. Acérquese, crea, incorpórese, para ser vivificado. No se aparte de la unidad de los miembros, no sea miembro podrido, que tenga que ser amputado, ni deforme, del que se avergüence; sea bello, idóneo, sano: adhiérase al cuerpo, viva de Dios para Dios" 80.

El *ubi* es la Iglesia católica, el *unde*, la eucaristía.

78 *C. ep. fund.* 4, 5, PL. 42, 175.

79 *Serm.* 4, 28, 31, PL. 38, 48.

80 *In Io. tr.* 26, 13, PL. 35, 1613: "*O sacramentum pietatis! o signum unitatis! o vinculum caritatis! Qui vult vivere, habet ubi vivat, habet unde vivat. accedat, credat; incorporetur, ut vivificetur. Non abborreat a compage membrorum, non sit putre membrum de quo erubescatur: sit pulchrum, sit aptum, sit sanum; haereat corpori, vivat Deo de Deo*".

La eucaristía es una como actuación de la comunidad, la Iglesia se concentra en torno a la mesa del Señor. Esta estructura eucarística no admite división de partes. Aquí se puede sentar el principio: "*Ubi Ecclesia, ibi eucharistia; ubi eucharistia, ibi Ecclesia*". Como signo de unidad la eucaristía postula unidad. Se nota en algunos países una cierta impaciencia por la *intercomuni6n* como camino para llegar a la unidad total de los cristianos, y hasta se aboga por una campaña "no violenta" de positiva desobediencia, que consistiría en acercarse a la mesa de la eucaristía de las iglesias separadas para forzar así al papa a reconocer oficialmente la *intercomuni6n*.

Esto sería, afirmó J. Hamer, secretario adjunto del Secretariado para la uni6n de los cristianos en una conferencia dada en la Facultad protestante de Berkeley, desvirtuar la naturaleza misma de la unidad, disfraz de nuestras divisiones. La *intercomuni6n* es meta final, estimulante eficaz para acelerar el movimiento hacia la unidad anhelada. *Intercomuni6n* sí, pero en la paz de la unidad, con la incorporaci6n de todas las confesiones cristianas a la Iglesia cat6lica, única fundada y querida por Cristo, su cuerpo místico, simbolizado por la eucaristía; no ésta o aquélla iglesia, sino la que se halla extendida por toda la tierra⁸¹. Ponemos fin a nuestro estudio con las palabras que usa Agustín como estribillo en su salmo abecedario contra los donatistas: "Cuantos os gozáis en la paz, juzgad ahora dónde está la verdad"⁸².

P. LUIS ARIAS, O. S. A.

⁸¹ *En. in ps. 56, 1, PL. 36, 662. "Corpus autem eius est Ecclesia, non ista, aut illa, sed toto orbe diffusa"*.

⁸² *Psalmus c. partem Donati, PL. 43, 23 ss. "Omnes qui gaudetis de pace, modo verum iudicate"*.